

Los campos electromagnéticos

El magnetismo es un fenómeno conocido desde la antigüedad. Algunos minerales, como la magnetita, son capaces de atraer pequeños trozos de hierro; son los **imanes naturales**.

El estudio de los fenómenos magnéticos se limitó, durante mucho tiempo, al de los imanes, hasta que en 1820, el físico danés Oersted descubrió que las corrientes eléctricas también producen campos magnéticos.

Siempre que una persona se encuentre cerca de un aparato o instalación que funcione con energía eléctrica, se hallará sometida a un campo eléctrico y un campo magnético.

Es muy fácil interponer una pantalla o escudo entre una persona y la fuente que origina el campo eléctrico. Cualquier estructura sirve. Por ejemplo, en el interior de una casa que está cerca de una línea de alta tensión, el único campo eléctrico que en la práctica se puede medir realmente es el que generan los circuitos y aparatos que se hallan dentro de ella, ya que la estructura de la vivienda actúa de escudo frente al 90% del campo eléctrico generado por la línea.

Por el contrario, no es fácil interponer un apantallamiento eficaz frente a los campos magnéticos; téngase en cuenta que el campo magnético terrestre atraviesa toda la Tierra. En otras palabras, no hay forma práctica de aislarse de él.

Puesto que en la sociedad actual se utiliza, cada vez más la energía eléctrica, mayor es el número de campos electromagnéticos en los que nos vemos inmersos. Por ahora, los estudios acerca de los efectos que estos campos pueden causar en los seres vivos no son concluyentes; las investigaciones continúan.